ÁNGEL SEPÚLVEDA



Reflexionemos en nuestras propias vivencias

Historias para mirar atrás y seguir hacia algo mejor

SEGUNDA EDICIÓN · TU CASA DE LIBROS

¿Cuántas huellas
has dejado en el camino
de otros?

Dedicatoria

A Dios, por darme el entendimiento y las palabras para escribir este libro. Él es la fuente de mis reflexiones y la guía de todo lo que escribió mi lápiz.

A mi madre, Amalia Rosado Ramos (Maggie), que me enseñó lo más valioso de la vida: la humildad, ayudar al prójimo, sembrar lo mejor en tiempos difíciles y atreverme a abrir nuevos caminos.

A mis hijos, Lyhemaris y Eminagel, luz de mis ojos y mi mayor inspiración.

A ti, que tienes este libro en tus manos. Eres parte de estas vivencias y el motor que me inspira cada día.

Al Dr. Luis E. Arzeno Romero, compañero de trabajo, poeta y estudioso de la literatura, que creyó en este proyecto y lo enriqueció con sus ideas.

A los amigos que fueron la semilla: los que escuchaban mis poemas y mis historias cuando nadie más lo hacía.

Y a mi familia y mis hermanos. De cada uno aprendí algo distinto: la rebeldía, la humildad y las muchas caras de la vida. De ahí saqué todo lo que necesitaba para realizar mis sueños.

Prólogo

Después de años buscando algo nuevo en el quehacer diario, me encontré de repente con algo simple, fresco y educativo. Un libro que estimula la lectura y mantiene despiertos los sentidos en busca de una mejor relación entre los seres humanos. Un libro que también enseña a seguir la huella que nos lleva de la niñez a la adultez, y del fracaso al éxito.

Reflexionemos en nuestras propias vivencias llega al público con el deseo de servir a las comunidades que nos honran con su amistad.

Aunque el autor y yo no somos contemporáneos, coincidimos en casi todo lo que aquí se trata, por su madurez y su tradicionalismo romántico y social.

Ángel M. Sepúlveda Rosado es un trabajador incansable en beneficio de nuestra sociedad. Aquí se lanza al río literario y nada en su profundidad. Sin sonrojo, desnuda su alma y sus recuerdos, y nos entrega la realidad y lo mejor de sus vivencias.

Mi felicitación para Ángel, que encontró los minutos dorados para dedicárselos al lenguaje más bello de la vida: la escritura.

— Dr. Luis E. Arzeno Romero

Contenido

ANTES DE EMPEZAR

Huellas en la arena 8

Introducción: lo que quiero dejarte 9

PARTE I · RAÍCES

Mis memorias 12

Estamos presos en nuestra propia casa 14

La historia de mi amiga 16

Mi amiga la soledad 18

Un soñador 20

PARTE II · EL CAMINO

El arco y la flecha 22

Conquistando nuestros sueños 24

Los efectos del pensamiento 26

Cronos y Kairós 28

Huellas 29

Nuestra vida desde otro punto de vista 31

La vida es un juego de ajedrez 32

Somos como el águila 34

Toda persona siempre gana algo 35

Todo tiene una razón 36

PARTE III · LOS DEMÁS

Caballeros aun en la guerra 38

Cuando nos sentimos solos 40

La última lágrima 42

Un payaso que ya no sonríe 44

PARTE IV · FE

Mientras tomaba un café 47

Nunca mires de vuelta 49

Sueños de un rey 51

CIERRE

Sobre el autor 53

Huellas en la arena

De niño me decían que las huellas de los dedos, de las manos y de los pies definen quién eres. No hay dos iguales: cada persona es una historia única. Pero hay otras huellas, las que dejamos en la arena. Duran un momento, y aun así sabes que son tuyas.

Muchas veces he buscado las huellas de un mejor vivir. Las imagino en la arena, el único lugar donde las puedo ver. También he seguido las huellas de personas que tuvieron que luchar para ser reconocidas, que conocieron el fracaso y también el éxito. Esas son las huellas que yo sigo: las de gente luchadora, de carácter, que se mueve hacia adelante.

En estas páginas te ofrezco herramientas para encontrar equilibrio: entre el ser, el hacer y el tener; entre el cuerpo, la mente y el espíritu. Muchos pasamos gran parte de la vida dormidos, sobreviviendo en vez de vivir con pasión. Solo cuando algo inesperado le ocurre a un ser amado, a un amigo o a nosotros mismos, empezamos a ver qué es lo que de verdad importa.

El momento para vivir es ahora. Nuestras huellas empiezan con el nacimiento, y los primeros años marcan mucho de lo que seremos. Aunque todavía no sepamos leer, escribir ni hablar, la memoria ya está guardando todo lo que nos rodea. Muchos adultos lo olvidan.

Por eso llamé a este libro *Reflexionemos en nuestras propias vivencias*. Es un lugar para entender las huellas que ya dejamos y las que vamos a dejar. Para mirar de frente nuestros fracasos, nuestros logros y, sobre todo, nuestras conquistas.

Introducción: lo que quiero dejarte

Pensando en el futuro, me pregunté qué podría dejar que perdurara. La respuesta fue esta: ayudarte a encontrar las herramientas que la vida misma nos da.

Me gustaría que mis palabras fueran mágicas. Que al leerlas sintieras un escalofrío, algo que obrara dentro de ti. Que pudieran borrar la tristeza de tu rostro y devolverte las ilusiones que buscaste durante años y no encontraste en el camino.

Quisiera ayudarte a sanar las heridas que intentaron destruir tu corazón: la ingratitud, la desilusión, la envidia, el desprecio. Quisiera devolverte el valor que perdiste en batallas que nunca terminaron. A veces, para proteger tu fe, te retiras a observar, y en ese retiro se queda atrás la risa sana de cuando eras inocente.

Mi deseo es que estas palabras sean como tu canción favorita, porque en ellas está la historia de tu vida. Que sean el eco de tus mejores momentos: los rostros, los besos y los «te quiero» que guardas como tesoros. Que funcionen como un pañuelo que seca tus lágrimas.

Pero sé que muchas veces las palabras son solo palabras. Palabras sentidas, de fe, fraternales. Por eso no te pido que las escuches con los oídos. Déjalas llegar y siéntelas. Solo tu interior las va a entender, porque es el idioma del Creador. Este libro funciona cuando dejas que mi corazón converse con el tuyo.

PARA REFLEXIONAR

¿Qué huella te gustaría que alguien encontrara en tu camino dentro de veinte años?

PARTE I

Raíces

Lo que nos formó antes de que pudiéramos elegir.

Mis memorias

Leyendo unas palabras de un hijo a su padre, abrí mis archivos del recuerdo. Las formas de criar a los hijos han cambiado, y me cayó una lágrima. Recuerdo cuando todo se resolvía con gritos y golpes. Al final del día éramos golpeados dos veces: en el cuerpo y en las emociones. Sin darse cuenta, esos padres criaban personas agresivas o sin sentimientos. Entonces, ¿por qué juzgamos a los que terminan en la calle?

Quizás son muchachos marcados por los golpes y el rechazo, hijos de padres que nunca vieron sus errores porque creían que ser mayores les daba la razón. Es una conducta aprendida de generación en generación. Son padres secos de palabras: no saben decir «te quiero», y un abrazo para ellos es tabú.

Detrás de mucho de esto hay un machismo que no deja ver más allá de la nariz. ¿Cómo esperas afecto de tus hijos si no les das ninguno? Sin darte cuenta los haces sentir despreciados y les enseñas a mentir, porque donde no hay respeto solo hay miedo. No exijas ser un héroe para tus hijos si no lo eres para ellos.

Jesús dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, porque de ellos es el reino». Para entender a los nuestros tenemos que volver a ser un poco niños. Ellos son nuestra sangre y nuestro espejo: lo que les enseñas es lo que otros ven de ti.

Piénsalo así. Cuando vas a un museo, un guía te explica sus bellezas. Si te habla con malos modos, te quejas, porque mereces respeto. Ahora ponte en el lugar del guía: tú le enseñas a tus hijos la belleza de la vida. Si les contestas mal, ellos no tienen a quién quejarse.

Nuestra grandeza no está en la fuerza física. Somos más cuando no la necesitamos para guiar.

Eres guía de tus hijos, tus amigos y tu familia, estés donde estés. Mantén limpio tu camino para que las hojas secas no los hagan tropezar.

14 de diciembre de 2008

PARA REFLEXIONAR

¿Qué frase de tu infancia repites hoy sin querer? ¿La quieres heredar?

SOBRE EL AUTOR

Ángel Sepúlveda

Ángel Miguel Sepúlveda Rosado nació en Ponce, Puerto Rico, la Ciudad Señorial. Es hijo de Miguel Ángel Sepúlveda Santana y Amalia Rosado Ramos, ambos de Ponce. Estudió en las escuelas Abraham Lincoln, Hemeterio Colón y la Superior Dr. Pila, donde ya se desempeñaba como entrenador deportivo.

En la Universidad Católica de Ponce comenzó estudios premed y completó su bachillerato en medicina deportiva. Formó parte del Departamento Atlético de la universidad y fue entrenador atlético de los Leones de Ponce del Baloncesto Superior, en las ramas masculina y femenina. Con el equipo femenino vivió el primer campeonato en la historia de Ponce. También trabajó con categorías menores, con equipos de béisbol Doble A del sur de Puerto Rico y con la Selección Nacional femenina de baloncesto de Puerto Rico.

El gusto por escribir le viene de su abuela paterna y de su padre, que escribían poesía. *Reflexionemos en nuestras propias vivencias* fue su primer libro. Hoy es también autor de *El Arquitecto* y fundador de la editorial Tu Casa de Libros.

Su camino le ha enseñado algo que quiere dejar en cada lector: a pesar de los obstáculos, no podemos dejar de buscar ser mejores seres humanos. Nunca hay que olvidar de dónde venimos, y cada día hay que seguir avanzando hacia algo mejor.

tucasadelibros.com
Instagram · @vivirtumejorversion